

Vidas Cruzadas

Juan Carlos Abril (Universidad de Granada)

[Espada, Martín. *Soldados en el jardín. Antología (1989-2009)*, Traducción de Varios Autores. Almería: El Gaviero, 2009]

Martín Espada (nacido en Nueva York en 1957) escribe en inglés pero sus orígenes son hispanos, concretamente puertorriqueños. Ha conseguido numerosos premios prestigiosos y desde hace varias décadas es uno de los poetas más destacados estadounidenses. Todos sus poemas que leemos en español en este volumen, por tanto, están traducidos, y a veces él mismo participa de las traducciones, como consta en los créditos finales de esta estupenda edición cuidada por El Gaviero. El gusto de esta pequeña editorial por un formato manejable, un papel muy agradable al tacto y una letra clara y visible, también forman parte de este magnífico libro, y ojalá el mercado no pueda doblegar iniciativas editoriales como esta, de tanta calidad, por lo que suponen de novedad y aire fresco en nuestro panorama editorial... Y, por cierto, en las versiones que aquí leemos, han participado muchos traductores, retocando y mejorando para esta ocasión también los textos, con lo que el conjunto o equipo es ciertamente curioso, ya que se han mantenido los nombres de los autores de las primeras versiones, uniéndose posteriormente aquellos que se han ocupado de revisar las composiciones en una segunda instancia. De otra manera, si ya para dos es difícil consensuar una traducción, para tres o cuatro, como aparece en muchos casos, podría ser un caos a la hora de ponerse de acuerdo y ejes de interpretación.

Al margen de estas cuestiones técnicas, llama la atención que Martín Espada es prácticamente desconocido en España, que hasta ahora no se había publicado nada y que, por el contrario, nos parece un autor imprescindible —de esos que se deben leer sí o sí— contemporáneo, y muy específicamente dentro de lo que significan las oleadas hispanas de inmigrantes en Estados Unidos. A la luz de algunas teorías “poscolonialistas”, o de culturas fronterizas, su poesía alcanza, además, mayor interés. El hecho de que haya optado por el inglés es también definitorio, y lo dice en versos:

Un niño de Puerto Rico,
 enloquecido como una araña en el lavabo,
 escuchó mi maltrecho español
 y decidió que yo no era el puertorriqueño
 que alegaba ser. (51)

El conflicto idiomático se hará extensivo a los conflictos identitarios del personaje poemático, el cual termina por ser reconocido —intercambiando señas de identidad, marcas transversales de lo que cada uno ha asimilado— como puertorriqueño por el otro, y acaban siendo amigos, incluso siendo su protegido y defendido. Este “detalle” —nada anecdótico— lingüístico aparentemente poco significativo, sin embargo como es de imaginar engloba otras muchas preocupaciones. Martín Espada, abogado de profesor, antes de poder dedicarse a la enseñanza de literatura y de impartir talleres de creación poética, se ocupó de representar legalmente, en asuntos de vivienda, a los inmigrantes latinos en Chelsea, Massachusetts, como reza en los créditos finales. Así se deriva una de las secciones, la segunda, titulada “Abogado de oficio”, en la que presenta algunos relatos de las injusticias y mezquindades humanas tanto de la justicia como de la sociedad yanqui para con los inmigrantes. En general, las siete secciones de *Soldados en el jardín*, nacen del conflicto, desde la vertiente que sea. En ese sentido, los relatos son pequeñas historias al estilo de Raymond Carver, en la que se plantean personajes singulares atrapados en circunstancias opresoras, como por ejemplo “Para el restaurante mexicano racista, de Cambridge, Massachusetts, donde prohibieron a mi primo Esteban servir las mesas porque lleva rastas” (57-58). Decimos “circunstancias” pero podríamos decir “sociedad” o “sistema”, ya que a veces no se señala con el dedo directamente al capitalismo tardío en el que vivimos, sino que se aplica a modelos individualizados (“Retrato de un verdadero hijo de puta” 70), que podrían aplicarse a múltiples situaciones. La conciencia crítica es extrema, y muchas veces se deriva el poema hacia lugares insospechados, hacia la ironía o el humor abiertamente (“La república de la poesía” 14-15).

La materia narrativa de estos poemas nos va llevando y conduciendo, es su propio vehículo, los poemas se leen como fragmentos de una sociedad desestructurada al modo de la que Robert Altman dirigió en *Short Cuts* (*Vidas cruzadas* en español). Estas historias, en las que a veces se involucra el propio poeta relatando sus vicisitudes, ya sea de la infancia o adolescencia, ya sea de su madurez, van completando un mosaico que nos deja ver esa sociedad que está caminando desde hace ya más de un siglo hacia lo absurdo del consumismo, las apariencias, la deshumanización y la miseria moral, entre otras perlas. Lo peor, desde luego, no es que exista eso, que ya es irrefrenable y en cierto modo forma parte de nuestra condición, sino que en cualquier parte del mundo se haya impuesto ese modelo, y que se haya *naturalizado* el capitalismo como única forma de vida posible, cuando se sabe que este sistema ni ha sido el único que ha existido en la historia del hombre, ni es la única alternativa posible.

En cualquier caso, y dejando a un lado los temas ideológicos, que sin embargo son indefectibles de la obra de Martín Espada, aunque mejor ten-

dríamos que hablar explícitamente de problemáticas políticas, ya que no hay que confundir ideología con política, en esta poesía no sólo hay lugar para la reivindicación, el inconformismo, la denuncia y la lucha, etc., sino también para otro tipo de reflexiones como “Un astrónomo maya en Hell’s Kitchen” (63), por poner un ejemplo, donde tras la aparente rutina de la charcutería, los bomberos, el camión..., el astrónomo contempla las galaxias “mientras se fuma un cigarrillo”. La poesía de Martín Espada no se reduce a un mensaje de protesta sino que explora, como toda buena poesía, otros espacios: ironía, humor, perplejidad, estupor, platonismo, amor, muerte, etc., haciendo también alusiones a cuestiones metapoéticas, que salpican en más de una ocasión los poemas.

Soldados en el jardín. Antología (1989-2009) toma el título del poema homónimo final del libro (106), el cual lleva por subtítulo “Isla Negra, Chile, septiembre de 1973”, en el que se cuenta los últimos días de Pablo Neruda y la situación dramática del ominoso golpe de estado del general Pinochet. Empieza así: “Después del golpe militar/los soldados aparecieron/una noche en el jardín de Neruda”. Neruda dijo a los soldados, cuando entraron en su casa, que le dejaran en paz, allí ya sólo había una persona agonizante y la poesía, y lo dejaron, aunque después de aquello nunca más se ha podido exorcizar a los soldados de otros países o lugares para “se esfumen del jardín”. Martín Espada, hay que decirlo, es especialista en Pablo Neruda (del cual dicta cursos sobre su vida y su obra), ha viajado muchas veces a Chile, y tanto la presencia de este país como la del Premio Nobel, están muy presentes —recorriendo toda su labor de un modo u otro— en los poemas, desde el inicio, como en “Tengo una anguila en el corazón”:

Oh, anguila,
Neruda te guisó en una oda,
los japoneses te hacen sushi con su perfecto cuchillo,
pero yo bailaré un vals contigo en mi cocina
antes de hacerte lo que tu primo el gusano
al final nos hace a todos (19).

Ciertamente estamos ante un poeta de primera línea y esperamos que no pase desapercibido este libro, que es un auténtico lujo para los lectores españoles. Desde aquí lo recomendamos vivamente.